

NÚMERO 107.

SAN LORENZO DEL ANTE-CORO.

STATUE DE ST. LAURENT PLACÉE
A L'AVANT-CHOEUR.

coro hay dos puertas que dan al claustro principal alto, y entre ellas se ve una capillita de marmol embutido de jaspe, con su pila para agua bendita. Encima, y en la ornacina, hay una estatua de marmol blanco, que hoy representa á S. Lorenzo, aunque primitivamente fue tronco de alguna estatua gentilica. Asegúrase que vino sin cabeza, sin manos y sin las puntas de los pies, cuyos extremos fueron añadidos en España; si así fue no podemos menos de elogiar esta restauracion, sobre todo la mano izquierda del santo, que sostiene un libro, por lo bien hecha que está, y sobre todo bien disimulada su juntura; no así la cabeza, cuyo pescozo aparece algun tanto grueso y desdibujado (1). Hallóse esta figura en Roma, entre las ruinas de aquella ciudad, y de allí la envió uno de los embajadores de Felipe II, aunque no fija el P. Sigüenza si fue el Conde de Olivares ó el Duque de Lerma. Muestra sabor de antigüedad, y sin ser de lo mas acabado está muy bien plegado el ropaje, que figura de diácono: el partido de pliegues está desempeñado con ligereza y elegancia. La bóveda está compartida de cuatro lunetos ó divisiones, en que se representan otras tantas historias del Rey David, pintadas al fresco por Lucas Jordan.

El otro ante-coro del lado del colegio es completamente igual á este, excepto que en su testero solo hay una puerta en medio punto, que da á una fuente labrada en marmol pardo, con su fachadita y un caño de llave para el agua. A los lados de esta fuente siguen dos tránsitos; el de la izquierda conduce al colegio, el otro á palacio, por la sala de batallas. A la entrada de este último se encuentra un altar como los del tránsito opuesto, con un lienzo que representa la vocacion de S. Pedro y S. Andrés, pintado por el Mudo.

Los cuatro frescos de la bóveda de este ante-coro, tambien de Jordan, aluden al Rey Salomon.

En ambos ante-coros está parte de la cajonería que sirve para custodiar los libros de coro, y de que nos ocuparemos despues.

CORO.

Vistos ya los ante-coros, se pasa por dos arcos y se llega al coro, pieza bellisima, espaciosa, alegre y bañada de hermosa luz por las muchas ventanas que la sirven. Está situada á la entrada del templo, á continuacion de la nave mayor y á la altura de 30 pies. Tiene un bonito balconaje de bronce, y desde este hasta la pared del Poniente hay 96 pies por 56 de ancho y 84 de alto hasta la clave de la bóveda. El pavimento es todo de mármoles, como el de la iglesia. En frente queda un tránsito algo mas estrecho que los anteriores, igualmente solado de mármoles (2). En los costados, no lejos de los ángulos, hay á bastante altura dos balcones, uno frente á otro, con balaustres de bronce dorado; el del Mediodía sirve para dar paso al sonido de una campana de reló colocada en aquel punto; y el del Norte es por donde las personas reales, viniendo de palacio, pueden ver el coro y oír los Oficios divinos sin necesidad de pasar por el monasterio. Tiene este coro, como todos los de su religion, dos filas de sillas de orden corintio, invencion de Juan de Herrera, y ejecucion del italiano José Flecha, y bajo su direccion por otros cuatro maestros españoles, llamados Gamboa, Quesada, Serrano y Aguirre, en maderas finas y escojidas, como acana, ébano, terebinto, boj, cedro y nogal. Las sillas bajas carecen de columnas y pilastras para no robar la vista á las superiores; en su lugar se forman sobre los brazos unos pedestales de buena proporcion, y el espacio que hay de uno á otro, que es el hueco de una silla, está ocupado por tableros con guarniciones, molduras y embutidos de buen gusto, rematando con una cornisa á la altura regular de un hombre: en la parte de atrás forma cada tablero una especie de alacena, corriendo por todo el contorno un facistol pequeño encima de ellos.

Entre la sillería baja y la alta hay un andén de 10 pies, que da vuelta al coro. Las sillas altas guardan la misma proporcion y traza hasta el alto del respaldar, que aquí sirve de pedestal á un bellissimo orden de columnas enteras, estriadas longitudinalmente, todas de acana, con basas y capiteles de boj, ejecutadas con tal perfeccion y delicadeza, que parecen vaciadas en una misma turquesa. Sobre la cornisa, á plomo de las columnas, salen unos canes, adornados con hojas de cardo, bien imitadas, en boj; y entre cada dos de estos, ó sea en el recuadro, se ve un florón de lo mismo, colocado en medio de unos tableros cuadrados con bellas molduras. Todo este pódio sirve como de dosel á las sillas altas, que terminan en él á la altura de 16 pies. El altar mayor se ve perfectamente desde cualquier silla, bien se halle en el orden bajo bien en el alto.

Magnífico y de gran gusto es el trozo de arquitectura del mismo orden corintio que, colocado en medio del testero, sirve de adorno á la silla prioral. Compónenle 16 bellas columnas de igual materia y forma que las anteriores; 8 de dos en dos en el principio de los brazos de aquella silla y sus dos laterales, y otras 8 que hacen juego con ellas mas adentro, con sus pilastras detrás; obra sumamente detenida y de difícil ejecucion, que merece examinarse con gran detenimiento. La silla de en medio es un punto engalanado con florones de boj y elegantes molduras, quedando cuadradas los colaterales. Asienta

(1) Si esta restauracion es verdadera, nos admira el por qué no se hizo la mano derecha en actitud de agarrar la parrilla, en vez de demostrar haber tenido la palma del martirio, y estar el mango de la parrilla fuera de la mano, lo cual hace muy mal efecto.

(2) El Vago Italiano critica que el coro esté tan bajo; pero esto se hizo para que desde cualquier silla se viese al celebrante, á cuyo efecto ya se elevó bastantemente el presbiterio.



sobre todo esto un frontispicio cuadrado, que concluye en otro menor compuesto de 4 columnas pareadas á los extremos, con sus pilastras detrás, y á los lados, para estribo del mismo frontispicio, unas grandes cartelas revueltas con mucha gracia, rematando todo en una pequeña estátua de S. Lorenzo, tambien de madera, que presta elegancia y autoridad (¹) En el cuadro del frontispicio habia un Salvador con la cruz á cuestas, obra de Sebastian del Piombo (hoy está en el Museo de esta Corte) (²). Las 8 columnas de atrás forman á cada lado otra silla que termina en cuadro.

El número de sillas en ambos coros es 124, y la que está en el ángulo derecho del testero al lado de una puerta disimulada, y en la banda de Mediodía, es la que ocupaba Felipe II cuando asistia al coro. Es un poco mas ancha que las otras, y por la puerta que hemos citado recibia los pliegos ó recados urgentes, sin que tuviese el portador que entrar en el coro ni distraer á los que cantaban ú oraban. Solo las hechuras de esta sillería ascendieron á la cantidad de 264.000 rs.

ORGANOS DEL CORO.

Desde donde termina la sillería hasta la gran cornisa que da vuelta al templo están las paredes pintadas al fresco, y en medio de estas, colateralmente hablando, hay á cada lado un órgano descansando encima de la sillería alta, sobre la que apoya un balcon de bronce, donde se colocaban los músicos cantantes. Estos dos órganos son grandes y bellísimos; las cajas son de pino de Cuenca, dorado y bruñido; y constituyen dos trozos de orden corintio, de lindo gusto y buen trabajo, parecidos á los que adornan á los otros principales colocados en la iglesia, y que hemos dicho estan inservibles. Tienen de ancho 20 pies, y su altura es proporcionada. Fueron construidos, como todos los demás de aquel templo, por Masigiles y sus hijos, y el de la derecha fue modernamente aumentado y reformado por D. José Berdalonga. El órgano que está colocado en el lienzo de Mediodía, llamado órgano prioral, es notable por mas de un concepto; la grande estension de sus teclados, su bellisima lengüetería, y los llenos de voces campaniles, le colocan entre los mejores y de primer orden en España. Costaron con los otros dos del crucero 295.897 rs. 28 mrs.

Además de estos órganos y los del templo, habia otro á la entrada de este coro que servia para los Oficios de difuntos, hoy guardado en la sala de capas; otro mas para el mismo uso, que está en la iglesia vieja; y otro, que era de plata, y hoy de madera pintada, que sirve para las procesiones del Santísimo Sacramento. Estos últimos son obra de maese Gil ó maestro Gil, artífice flamenco de gran nota, que murió en el Escorial, encargándose sus cuatro hijos de terminarlos.

FRESCOS DEL CORO.

A los lados de estos dos órganos hay cuatro grandes cuadros, pintados al fresco en la pared por Rómulo Cincinato, que tienen sus marcos finjidos. Los de la parte de Mediodía figuran, el uno á S. Lorenzo siguiendo al santo Pontífice Sixto, rogándole que le llevase en su compañía, pues iba á morir por Cristo; y el otro, cuando presentó al Emperador Valeriano los pobres de la ciudad, diciéndole: *Estos son los tesoros de la Iglesia*. En frente se ve en un cuadro á S. Gerónimo escribiendo las obras con que enriqueció á la Iglesia; un angel toca á su oido la trompeta, para significar la memoria constante que tenia el Santo del juicio final. Descúbresele á distancia en el yermo, haciendo penitencia delante de un Crucifijo. En el otro está el máximo Doctor esplicando la Biblia á sus monjes; descubriéndose en último término su muerte y tránsito, y cómo le llevan á enterrar sus compañeros de hábito.

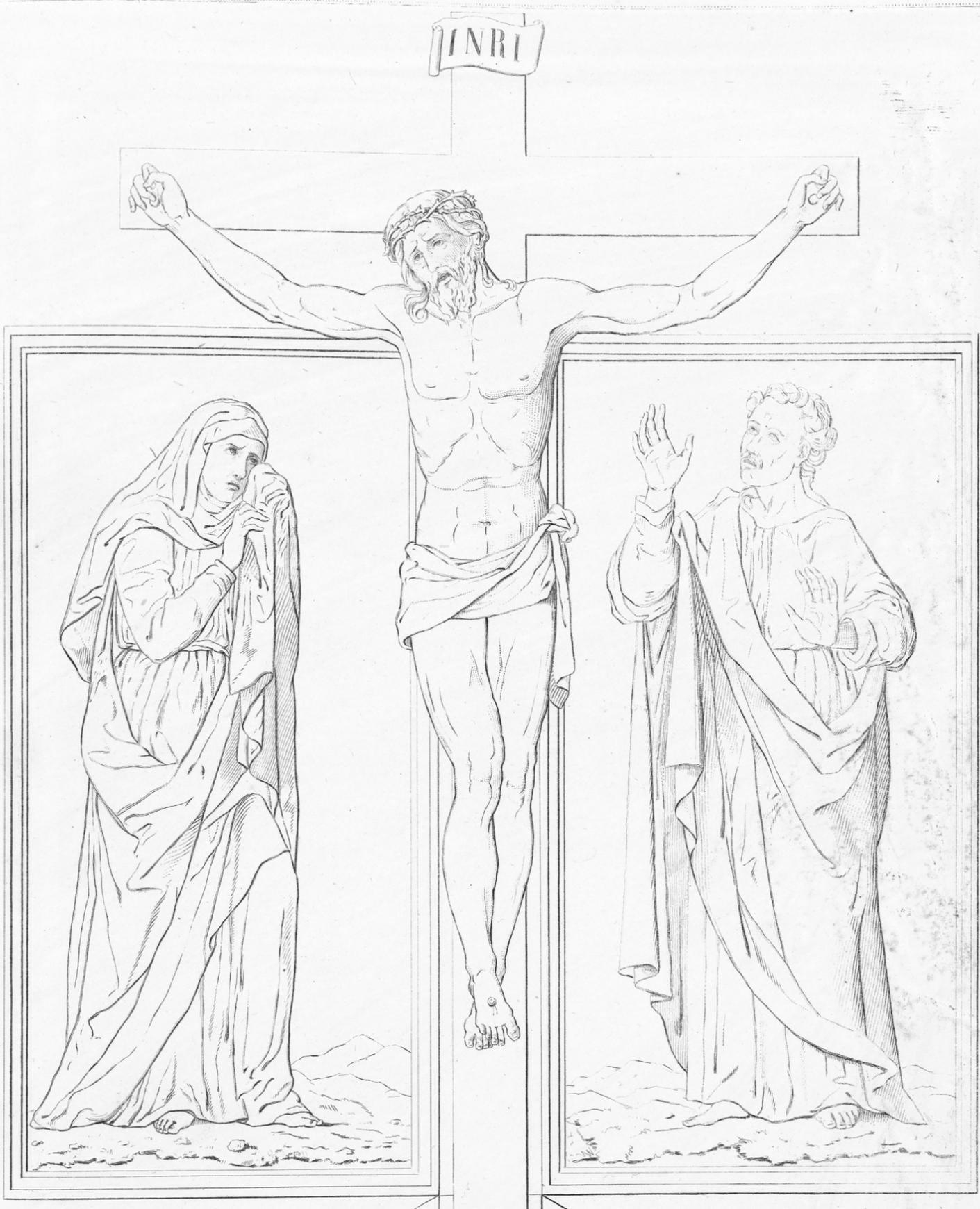
Así encima de los balcones de los lados como sobre los arcos que conducen al coro del convento y colegio, hay ocho figuras pintadas por Luqueto, flojas, como todo lo que hizo este artista, comparado con el valor y maestría de los lienzos y frescos del fecundo Jordan. En el lado del Mediodía se representan, en figuras de matronas, la Fe y la Iglesia; y al Norte la Prudencia y la Justicia. Sobre los arcos por donde se entra al coro hay tambien unos nichos figurados sobre fondo de oro, en que estan puestas de pie la Caridad y la Esperanza en uno, y la Fortaleza y Templanza en otro. En el testero, entre las ventanas, estan S. Lorenzo de diácono, sosteniendo las parrillas, y S. Gerónimo con el hábito de la religion á que pertenecia la comunidad; las mejores figuras que, segun nuestro entender, salieron de mano de Luqueto, sobre todo el S. Lorenzo, cuyo bulto y buen estudio no corresponden á los demás trabajos de este autor, que todo lo hacia de memoria, confiando acaso demasiado en su talento. Del mismo autor, si bien con menos fortuna, es la vuelta del arco sobre la cornisa, en que se figura la Anunciacion, quedando la Virgen á un lado y el angel á otro de la gran ventana que allí hay.

En la bóveda del coro quiso Luqueto representar la gloria, pintada al fresco. A la entrada de esta bóveda, y sobre la parte izquierda mirando al altar mayor, allá sobre la cornisa, puso Luqueto el retrato del P. Villacastin (el lego obrero), y detrás el suyo en ademan de querer entrar en la gloria; á lo cual dice el P. Sigüenza, aludiendo sin duda á la fama de vicioso que tenia Luqueto: «Plegue á Dios se vea ya dentro de ella (la gloria); algun miedo tengo: se dió mucha prisa á ganar dineros, y mas á dejárselos por acá.»

La pintura de esta bóveda carece de efecto óptico; hay entre tanta figura algun trozo notable, pero que no contribuye á mejorar aquel frío y monótono conjunto, aquel colorido y partido de paños tan á la ligera ejecutado, y tan ageno de la buena composicion.

(¹) Parece que se le puede perdonar si se desvanece alguna vez el que allí se asienta, y échenle la culpa á la silla. (P. Sigüenza.)

(²) En el índice de Poleró, este cuadro lleva el número 130.



CRISTO DE BENVENUTO CELLINI. CHRIST DE BENVENUTO CELLINI
en el Escorial Nº 29 *á l'Escorial*



